



Por Virginia Bossié

Veinte años de lectura personal en la escuela

General Pico, provincia de La Pampa

La participación en el 3.^{er} Congreso Mundial de Lectura (1991) organizado en Buenos Aires por la **Asociación Internacional de Lectura** fue el principio de un largo camino que decidió emprender **Virginia Bossié**.

Su idea de que “cada alumno leyera lo que quisiera” rompió la tradición tan arraigada en el sistema escolar, de que todos los alumnos siguieran el mismo libro simultáneamente para que el docente lo usara como insumo en clases de gramática o de teoría literaria. Esta nueva perspectiva le permitió a la docente reconstruir sus prácticas habituales. Lo que pretendía era que toda la comunidad educativa leyera al unísono, al menos una vez a la semana. Pero en un colegio secundario eso era casi imposible. Entonces, decidió adoptar esta nueva modalidad con sus alumnos de 1.º y 2.º año, una hora semanal, en lo posible fuera del aula (el patio, la galería, la plaza), y permitir que continúe la lectura en las casas. Los mismos alumnos fueron sugiriendo modificaciones que se pusieron en práctica y que se evalúan a fines de cada año.



Después de veinte años ininterrumpidos (en 8.º y 9.º de EGB, hoy 2.º y 3.º del nuevo secundario), Bossié recuerda aquel primer encuentro con una caja de libros a la que cada chico se acercaba para retirar e intercambiar materiales. Hoy en día los alumnos participan de una “*feria del libro*”. Eligen uno o más títulos (de su casa, de la biblioteca escolar o la municipal). A estos se suman los sugeridos y facilitados por la docente para intercambiar. Así, en ese espacio ninguno se queda con el libro aportado: explorar paratextos de diversos géneros, hojear a gusto, intercambiar o confirmar la elección del libro es la actividad central de la feria.

El objetivo central es sencillo: que cada alumno lea por lo menos un libro al cierre de cada trimestre. La finalidad no será la evaluación, sino compartir la experiencia de haber leído, promocionar el libro o argumentar, si no fue del agrado del lector, por qué. La puesta en común permite al docente trabajar, de manera contextualizada, conceptos de teoría literaria; y a los chicos, interesarse por lo que sus pares leyeron, escucharse y debatir entre ellos, sin mediar obligación alguna.

Despertar el interés por ese “objeto libro” no es fácil. Pero serán los chicos de hoy, adultos de mañana, quienes recuperen y capitalicen, como un bien cultural intransferible, el tiempo de lectura en la escuela y al ritmo de ellos.

Eligiendo el lugar apropiado para comenzar con el espacio destinado especialmente a la lectura del libro elegido.